

ejemplo de modestia cristiana, para no avergonzarme más de llamarme hijo tuyo. Alcánzame del Señor la gracia de fortalecer mi voluntad para cumplir este mi propósito.

Lo demás como el primer día.

DIA SEXTO

La Virgen Santa María de Guadalupe Mensajera de Paz

AL despedirse Jesucristo nuestro Señor de sus apóstoles, les dijo: *La paz os dejó; mi paz os doy.* Esta paz, dice Toledo, es aquella de la cual dice el apóstol S. Pablo *que sobrepasa a todo sentir*, y que contiene, en primer lugar, la amistad con Dios; en segundo lugar la tranquilidad de ánimo y serenidad en las tentaciones y en las persecuciones; en tercer lugar la concordia mutua entre los hombres. Esta es la que los hace fuertes en todos los peligros y los consuela en todas sus molestias".

De este espíritu de verdadera paz ha sido y es mensajera la Virgen Santísima de Guadalupe, como lo enseña la historia y lo acreditan los fervorosos devotos suyos. Porque es cierto que a su influencia se debe el que se hayan acabado en Méjico

los sangrientos sacrificios humanos y se acabaran también las guerras continuas que, antes de la llegada de los españoles, se hacían unas a otras las diversas naciones en que estaba dividida la tierra, y se acabara la idolatría.

Y por lo que a los devotos guadalupanos respecta, en las vidas de grandes misioneros que se consagraron de manera especial a la conversión de los indios, como los PP. Zappa y Sanvitores, de la Compañía de Jesús, Fr. Antonio Margil de Jesús y Fr. José Guerra, franciscanos de la Propaganda Fide, y otros muchos que sería largo enumerar, se lee que fueron ferventísimos devotos de la Virgen Santísima de Guadalupe; que de ella esperaban todo el fruto de sus predicaciones y de ella recibían las gracias necesarias para no desmayar en sus más que titánicas, apostólicas empresas.

Persuadidos de estas verdades y de otra no menos cierta que triste, que a medida que nos hemos ido alejando de Dios nuestro Señor hemos ido perdiendo el precioso beneficio de la paz, si la queremos recuperar la debemos pedir y alcanzar por la intercesión de la Virgen Santísima de Guadalupe, y el medio más

VAC

seguro para lograrla debe ser el de encendernos y encender a otros en su amor y devoción.

Yo te doy, Señora, humildes gracias porque contigo trajiste a esta mi amada patria el espíritu de paz que Jesucristo tu hijo dejó a sus discípulos, y que produce en las almas la moderación, el arreglo, el orden, la armonía de la sociedad, que la hace parecer como un diseño de la que se goza en el cielo. Vuélvenos, señora, el tesoro inestimable de la paz que por nuestra culpa hemos perdido, y concédenos la gracia de conservar, no solamente la paz exterior, sino la interior con nosotros mismos, abatiendo nuestras pasiones, como el medio más seguro de alcanzar y conservar la paz exterior.

Lo demás como el primer día.

DIA SEPTIMO

La Imagen de la Virgen Santa María de Guadalupe Prenda de su Amor

DICE el evangelista S. Juan que *a tal grado amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito, y nosotros, guardadas las debidas proporciones, bien podemos decir que la Santísima Virgen María amó a*

tal grado a los mejicanos que se quiso quedar con ellos, pintada en el ayate de un indio, y no por mano de hombre, sino por la del mismo Dios.

Porque aunque otra cosa han pretendido en varias ocasiones algunos poco amantes de la Virgen María y poco agradecidos a sus beneficios, es absolutamente cierto que la pintura de la Virgen Santa María de Guadalupe no ha sido hecha por mano de hombre, sino de manera enteramente milagrosa, como lo demostraron los varios pintores que en diversas ocasiones han rendido sus testimonios periciales sobre esta materia, y como lo confirman la piadosa y no interrumpida tradición y la más severa crítica histórica.

Por eso aquellas palabras que le aplicó la Santidad de Benedicto XIV y puso en la misa propia de la Virgen Santísima de Guadalupe, *No ha hecho cosa igual con otra nación alguna*, no solamente son una verdad incontrovertible, sino un timbre de gloria, el más precioso para nosotros.

Y si el habernos dejado su imagen milagrosamente pintada no fue obra del amor que nos profesa, ¿a qué pudimos deberla? Ciertamente

que nadie podrá pretender que a nuestros merecimientos, cuando la Santísima Virgen María de Guadalupe bien puede aplicarse aquellas palabras del profeta: *Hallada fui por quienes no me buscaban; me manifesté a quienes ni siquiera preguntaban por mí.*

Pues si esto es así y es verdad que amor con amor se paga, ¿con qué podremos pagar este amor tan señalado si no con dar a la Virgen Santa María de Guadalupe nuestro corazón, como prenda de nuestro amor?

¡Oh señora, ¿quién no ve que, así como el Eterno Padre, en prueba de su amor a los hombres, les dio generosamente a su Hijo, que es el candor de su luz eterna y la imagen de su bondad, así tú nos diste la imagen tuya, símbolo expresivo de tu maternal afecto? Te agradecemos, señora, tan precioso don con todos los afectos de nuestra alma, y te pedimos que la vista de tu imagen sea un incentivo a nuestro corazón para amarte más y más y para imitar las virtudes de que eres el modelo.

Lo demás como el primer día.

DIA OCTAVO

Constancia de la Virgen Santa María de Guadalupe en Amarnos

SI, como ayer consideramos, el habernos dejado la Virgen Santísima de Guadalupe su imagen milagrosamente pintada es una prueba de su amor, bien podemos decir que la conservación de esa imagen en materia tan frágil como un ayate es una prenda de su constancia en amarnos.

Cuatrocientos años van a cumplirse desde aquel en que se nos quedó milagrosamente pintada en el ayate de Juan Diego, y ya solamente ese tiempo era suficiente por sí mismo para haber destruído esa imagen; ¿cómo no lo sería si consideramos que casi por cien años estuvo esa imagen expuesta, sin ningún género de resguardo, a la acción del salitre que todo lo corroe y a los millares y millones de devotos que ora la besaban una y muchas veces, ora tocaban rosarios y todo género de objetos piadosos?

Predicando en el templo del Tepeyac el P. Juan de Goicoechea S. J. el 8 de mayo de 1709, decía a este propósito: "Mucho mayor milagro es que por tantos años se conserve la

VAC

imagen de la Señora a la vista y con oposición de tantos contrarios.

“El tiempo, lo primero, que vence las piedras, derriba las torres, pudre los peñascos, parte los templos, raja los simulacros y desmorona los mausoleos, como cantó el poeta... ¿No hemos visto en este sitio por su mal temple, por los aires húmedos del lago, por lo salitroso del polvo, despintarse los lienzos, comerse las piedras? ¿No vimos el antiguo templo roído por los cimientos con el tequesquite, que es lima aún de los metales? Pero, ea, buscóse para éste esa piedra color rosado que le forma la base, dos o más varas en alto, por fuera y por dentro. ¡Tan dura! Díganlo los que la labraron. Pues dejan correr el tiempo...

“Pues allá lo verán, que las piedras, el oro, la plata se han de roer, se han de luir, se han de gastar, y la imagen como el primer día de su luz ha de permanecer”.

Y nosotros somos buenos testigos de esa verdad y de algo más todavía que nunca se imaginó el devoto padre, de que estallara a las plantas mismas de la imagen una bomba de dinamita que rompiera en mil pedazos las planchas de mármol que forman el altar, y la imagen que-

dara intacta, como quedó por beneficio de Dios nuestro Señor.

Haz, señora, que para corresponder a esta constancia tuya en amarnos, que te lleva hasta obrar las maravillas que vemos y confesamos en la conservación de tu imagen, te amemos con constancia e invariablemente. Concédenos el don de la perseverancia final en el servicio de Dios y no permitas que quien tuvo la dicha de ver y venerar la obra milagrosa de tus manos, pierda la mayor, que es ver a Dios y recrearse en el original de este retrato tuyo.

Lo demás como el primer día.

DIA NOVENO

Consagración a la Virgen Santa María de Guadalupe

EL fruto de las consideraciones de este novenario debe ser el de recibir una grande confianza en la protección maternal de la Virgen Santa María de Guadalupe, que tantas y tan relevantes pruebas de amor nos ha dado y corresponder a ese amor suyo con brindarle el nuestro, sin reservas, ni cortapisas.

Para conseguir este fruto, si por

VAC

acaso no hubieren bastado las consideraciones de los días anteriores, recordemos la voz autorizada de algunos de los Vicarios de Jesucristo nuestro Señor a este respecto.

Le
De
Ep
La Santidad de León XIII decía al venerable episcopado mejicano en carta del 2 de agosto de 1894: "Crezcan, pues, de día en día en su devoción y amen todos con más y más ternura a tan soberana patrona, y palparán que los dones de su eficacísimo patrocinio redundarán cada día más copiosamente en beneficio de la salvación y paz de todas las clases de la sociedad". Y la Santidad de Benedicto XV decía a los mismos, en carta del 15 de junio de 1917: "No os faltará el auxilio de la madre de Dios, que desde su santuario de Guadalupe vigila sobre el pueblo mejicano".

Llenos, pues, de la filial confianza que es regular nos inspiren las consideraciones hechas y los testimonios aducidos, digámosle de lo íntimo de nuestro corazón: Consígueme, madre amabilísima, la gracia de ser cada día más agradecido a tus bondades, y pues eres, por mi dicha, la tesorera de los riquísimos e inagotables dones que para nuestro bien encierra el Corazón Sa-

cratísimo de Jesús, haz que sobre mí descendan la gracias que necesito para serle fiel, observando sus santos mandamientos y cumpliendo con las obligaciones propias de mi estado.

Yo espero, dulce Señora mía, que seguirás haciendo siempre en favor mío los oficios de la más tierna y cariñosa de las madres, pues este generosísimo propósito de mostrarte en beneficio de todos los mejicanos al dejarte ver con tan amable majestad del dichoso Juan Diego, pidiendo que se te erigiese un templo en que oyese benigna nuestras súplicas, un trono desde el cual derramarías tus gracias con profusión.

Para corresponder de algún modo a tu maternal patrocinio, yo prometo amarte con todo mi corazón, evitando eficazmente todo pecado, y me propongo contribuir, en la medida de mis fuerzas, a que tu devoción se propague y se extienda tu culto bajo esta advocación tiernísima de Guadalupe.

Merezca yo la dicha de honrarte siempre en este mundo y de gozar de tu presencia por toda una eternidad en el cielo. Amén.

Lo demás como el primer día.